GUIDO DE MONTE ROCHEN Manipulus Curatorum

Zaragoza: Mateo Flando, 15-X-1475 Fol. ISTC ig00569000; IBE 2772; CIBNES G-91. Inc/621 E sta obra forma parte de los trescientos quince incunables que se incorporan a la Real Biblioteca en 1736, dentro del conjunto de ochocientos cuarenta y cinco volúmenes que se permutan con el convento dominico de Santo Tomás el Real de Ávila a cambio de duplicados y libros de reciente publicación. Juan de Iriarte será la persona responsable de llevar a cabo con gran eficacia estas gestiones, gracias al apoyo del bibliotecario mayor, Blas Antonio de Nasarre. El convento de Santo Tomás, fundado

en 1478 bajo la supervisión del inquisidor general frav Tomás de Torquemada, fue desde 1504 Estudio General de Teología y Artes, únicamente para religiosos de la orden; en 1638 logra el reconocimiento como universidad y hasta 1807 funcionará como convento-universidad. José María Fernández Pomar da cuenta en un artículo de la importante colección de manuscritos e incunables jurídicos que ingresan con este fondo, a los que no hay duda acompañaría un número importante de obras de temática religiosa, con el fin de formar a miembros de la orden. El propio Torquemada se preocupará de incrementar la colección, donando incluso su propia biblioteca. No extraña, por ese motivo, la inclusión en este fondo de la obra Manipulus Curatorum, escrita en 1313 por Guido de Monte Rochen, al estar destinada a los párrocos noveles con el fin de enseñarles a través de pastorales los sacramentos, especialmente la confesión, la eucaristía y el matrimonio. La relación completa de las obras procedentes de santo Tomás figura en el apartado de «Libros traídos de Ávila», del Libro en que se sientan los libros que se compran para la Real Biblioteca de S. Magestad, S. XVIII (BNE, Mss/18841), en el que se recogen las incorporaciones de los años 1716 a 1738.

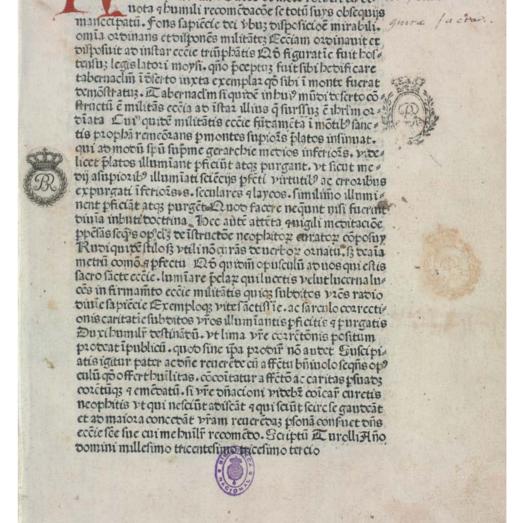
De esta obra litúrgica, *Manipulus Curatorum*, se conservan numerosos ejemplares, posiblemente porque es el arzobispo de Zaragoza, Juan de Aragón, quien se ocupará personalmente de la difusión y distribución del libro, y el que llegará a un acuerdo con Mateo Flando para que se ocupe de su impresión. Mateo Flando es uno de los impresores más desconocidos del periodo incunable. Se ignora su pro-



Inc/621, Iomo

Castañeda, Vicente. Ensayo de un diccionario biográfico de encuadernadores españoles. Madrid: Maestre, 1958 ¶ Fernández Pomar, José M.ª. «Manuscritos e incunables iurídicos de Santo Tomás de Ávila en la Biblioteca Nacional». Anuario de Historia del Derecho Español. 1986, t. LVI, pp. 863-887 ¶ Martín Abad, Julián. Manuscritos de interés bibliográfico de la Biblioteca Nacional de España. Madrid: Arco/Libros, 2004 ¶ Ídem. Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2010 ¶ Pallarés Jiménez, Miguel Ángel. La imprenta de los incunables de Zaragoza y el comercio internacional del libro a finales del siglo XV. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2003 ¶ Sánchez, Juan M.ª Bibliografía zaragozana del siglo XV. Mairena de Aljarafe (Sevilla): Extramuros, [2008]

BIBLIOGRAFÍA



Eucrécoi xpopatriac oño oño Raymito binia

tenotor minim?. Onito temête rotherica tes

pozniocicia fancte valentinescois reposiconm.

Inc/621, fol. 1r

cedencia (si bien algunos autores deducen de su apellido, Flando, un origen de Flandes), de cómo llega a Zaragoza y de por qué imprime una sola obra, *Manipulus Curatorum*. A pesar de este vacío, el producto tipográfico que saldrá de su taller enarbolará los títulos de ser el primer impreso de Zaragoza y el primer libro español en el que figura un colofón completo, al aparecer tanto el nombre del impresor como el lugar de impresión. Algunos autores han considerado que la brevedad de su trabajo se debe a una muerte prematura; otros opinan que al fallecer su mecenas,

el arzobispo de Zaragoza, el tipógrafo se marchó de la ciudad.

El ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de España está mutilo de la última hoia en blanco; presenta iniciales y calderones en tinta roja o azul, alternando irregularmente, v toques también de color en rojo en las letras mayúsculas. En algunas hojas aparecen anotaciones marginales en letra de la época. La encuadernación en pasta con lomo cuajado y cortes jaspeados se debe a Juan Gómez, encuadernador toledano de la Real Biblioteca desde 1726 hasta su fallecimiento en 1750, que, entre otros trabajos, abordó la reencuadernación del fondo procedente del convento dominico de Santo Tomás de Ávila.

María José Rucio Zamorano